



**“Los incentivos académicos están asociados a las publicaciones, no al desarrollo de nuevos negocios. Hay que visualizar cuántos doctores participan en directorios de empresas locales, cuántos doctores son asesores de la industria”.**

**JORGE BIZAMA**  
 Gerente de UdeC Capacita.



**“MadeInnConce es un gran aglutinador, pero ocurre una vez al año. Necesitamos que sea la partida o el término de un grupo que durante todo el año haya estado trabajando en un solo camino, todos en conjunto”.**

**CLAUDIO BASUALTO**  
 Fundador de Urbani.



**“Hay que fortalecer la vinculación entre academia y empresa para que, a través de las memorias de título, los estudiantes puedan aplicar y pilotear sus desarrollos en contextos reales”.**

**CAMILA BELTRÁN**  
 Fundadora y CEO de Permacultura Tech.

**“La universidad es vista como un actor con potencial de validación y sello de confianza, pero cuya integración operativa con el ecosistema de innovación aún es deficiente”, señala el análisis, que también advierte problemas como la “volatilidad de talento”.**

**CATERINNA GIOVANNINI**

**D**e la mano de su potente polo universitario, su vocación industrial y exportadora y una generación de inquietos emprendedores, la Región del Biobío ha avanzado en posicionarse como un promisorio ecosistema de innovación. Prueba de ello es la convocatoria del festival MadeInnConce que termina hoy y que esperaba superar largamente los 10 mil asistentes registrados en 2026.

Pero estos notables progresos aún están lejos de reflejar todo el potencial que tiene la región. Así lo indica el estudio “Emprendimientos que mueven industrias. Brechas, oportunidades y caminos de crecimiento en el Biobío”, elaborado por Endeavor con el apoyo de Madesal y Bci y que se presentó en el marco del festival que tiene lugar en el Teatro Biobío.

El análisis —basado en encuestas a más de 150 personas y entrevistas a otras 76, con un 68% correspondientes a Empresas de Base Científico-Tecnológica (EBCT) y 75% a *spinoffs* desarrolladas en universidades o centros de I+D— arrojó entre sus conclusiones que en la región “la universidad es vista como un actor con potencial de validación y sello de confianza, pero cuya integración operativa con el ecosistema de innovación aún es deficiente”.

Asimismo, indica que “el desafío regional no es la creación de ciencia, sino el escalamiento comercial y la llegada a mercados de mayor volumen. (...) La evidencia apunta a que el Biobío tiene la capacidad instalada para ser una economía basada en el conocimiento, pero se ve frenada por una volatilidad de talento y una difusión insuficiente de la transferencia tecnológica”.

“Nos dimos cuenta de que había una brecha entre la academia y el emprendimiento, en términos de que hay poco traspaso de ideas que nacen en las universidades de la región hacia modelos de negocios económicamente viables”, explica Andrés Alvarado, director de investigación de Endeavor.

Al presentar los hallazgos frente a empresarios, representantes de *startups* y emprendedores reunidos en el festival, Alvarado enfatizó que sin avances en este frente, no se está aprovechando la identidad científico-industrial de la zona.

Endeavor, que tiene una sede en Concepción, ya había publicado en 2022 un documento donde identificó las principales brechas del ecosistema local, pero esta vez el análisis se extendió a cómo las soluciones de *startups* y *scaleups* pueden aportar al crecimiento regional, como vehículos que conectan el conocimiento generado en las universidades con las grandes empresas.

El Biobío es un polo de actividad empresarial relevante para el país. En 2024, la región aportó el 6% del PIB, cuarta a nivel nacional; concen-



tra el 8,2% de la actividad manufacturera, el 7,4% de las empresas y el 4% de las inversiones totales de Chile. Esa actividad manufacturera está fuertemente concentrada en las exportaciones. El 85% corresponde a celulosa, papel y cartón, productos forestales y alimentos procesados.

Con respecto a esto podría haber varias miradas, dijo Alvarado. Una es la necesidad de diversificar, que implica buscar otras fuentes de conocimiento y generación de ingresos. Pero la que prefieren en Endeavor es la mirada que pone el foco en el concepto de que “la región tiene todo: cuenta con la industria que apalanca el ecosistema, tiene infraestructura, condiciones climáticas favorables, muchas universidades e investigación y desarrollo. Y esos mismos activos son los que también permiten hacer más eficiente a la industria tradicional”. El desafío es lograr conectar a los actores.

**BRECHAS PARA EL DESARROLLO**

Una de las características de la región que estaría ocasionando el problema identificado por los participantes para conectar estos dos mundos fue que habría un talento egresado “demasiado de laboratorio”. Empresarios ven a los profesionales del mundo de la academia carentes de formación en códigos industriales, ventas y modelos de ne-

gocio. Esto podría incidir en la “volatilidad de talento” que termina migrando a Santiago.

Mientras, por el lado de los académicos, algunos señalaron que se deben integrar gestores de negocios junto a los investigadores; otros, que es importante incluir el emprendimiento en las mallas curriculares de pregrado.

También habría un desajuste de tiempos. Las universidades son percibidas por los emprendedores como “lentas y enfocadas en la productividad científica tradicional”, como publicaciones, en lugar de la transferencia tecnológica. Encima, la burocracia para licenciar tecnologías es descrita como una complejidad administrativa que ignora la urgencia comercial.

Desde la vereda académica, la visión en este punto también difiere. “Los docentes argumentan que la rigurosidad ética y regulatoria no puede omitirse por la presión del mercado. Además, perciben que muchas *startups* carecen de la profundidad técnica necesaria o fallan al comunicar sus desafíos en un lenguaje que la ciencia pueda abordar”, señala el estudio.

Falta un lenguaje compartido entre los distintos actores del ecosistema, cree Alvarado. “Cada departamento, cada sector, habla su propio idioma. Eso ya lo vimos en el estudio de 2022 y se mantiene. Hay una separación natural por-

que no están en la misma sintonía. Y eso amplía las brechas”, explica.

En este panorama, el estudio termina en una serie de propuestas para apuntalar el desarrollo local. Para contar con una visión y una agenda comunes, se plantea la necesidad de institucionalizar una gobernanza de carácter regional, una agenda colaborativa con metas compartidas y fomentar la cooperación interinstitucional mediante redes y plataformas regionales.

También se plantea la necesidad de retener y atraer talento avanzado con mejores condiciones laborales y de calidad de vida, así como también potenciar programas de vinculación universidad-empresa, e incentivar la formación de EBCT desde la educación media y superior.

“Biobío cuenta con el talento, la infraestructura y las capacidades tecnológicas para convertirse en un motor económico a nivel nacional; el desafío pendiente es que la mesa de decisiones empresariales se abra de manera sistemática y decidida a la innovación que nace en sus propias universidades y *startups*”, concluye el estudio.

Sin esto, dice Alvarado, podría pasar que exista un posible “unicornio” en la región y nadie se esté dando cuenta. “¿Quién le va a abrir la puerta primero a este futuro ‘unicornio’?”, se pregunta.



**“Actualmente los centros de innovación funcionan como espacios cerrados para universitarios de universidades específicas o beneficiarios de fondos. Se crea un sistema de muros que aísla al emprendedor ciudadano”.**

**SOFÍA ROSENKRANZ**  
 Fundadora de AMTU.



**“Son los propios alumnos los que generan instancias para conectarse con empresas y emprendedores, no la entidad misma. El estudiante quiere conectarse, pero no tiene el apoyo suficiente de su casa de estudio”.**

**THOMAS CONTRERAS**  
 CEO de MACA INN.



**“El capital humano en la Región del Biobío es del más alto nivel, pero terminamos emigrando cuando la startup pasa la primera etapa”.**

**MARTÍN ORTEGA**  
 Director fundador en Pawwy.

